

EL COMPONENTE SOCIO-RACIAL DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN CALI*

Olivier BARBARY

Desde sus inicios, hace casi un siglo con la Escuela de Chicago, la reflexión sobre la segregación étnica y racial en la ciudad, en contextos contemporáneos, está marcada por dos paradigmas. En primer lugar, el del “ghetto negro”, cuyos fundamentos de estudio fueron expuestos por L. Wirth, lo que se convertiría más tarde en un concepto tanto heurístico como polémico. En segundo lugar, la distinción entre identificaciones étnica y racial, la primera reservada para los inmigrantes de origen europeo (italianos, polacos, etc.), la segunda para las poblaciones negras y asiáticas, cuya integración no se reduce a una cuestión cultural sino que se remite sobre todo a una diferencia de rasgos físicos interpretados socialmente (Park, 1952). En este capítulo nos concentraremos en la segregación racial, en el sentido atribuido por Park, de conformidad con una de las tesis principales defendidas en este libro: la de la preponderancia del criterio fenotípico sobre los criterios étnicos o culturales en las lógicas de diferenciación y de división social en la Colombia urbana de hoy (ver la introducción general y los capítulos 1, 5 y 6). En cuanto a la figura del “ghetto negro”, tomaremos efectivamente como referencia el caso de las grandes ciudades de los Estados Unidos, para mostrar, por el contrario, lo inadecuado de este concepto en el análisis de la segregación socio-racial en Cali.

Por otro lado, los análisis de la segregación étnica y racial están inmersos en la polisemia que caracteriza el término de “segregación social” desde su surgimiento en el campo de los estudios urbanos. Sus múltiples definiciones teóricas y métodos de medición han gastado buena tinta. Uno de los ejes de esta variabilidad semántica pasa de los estudios de geografía y ecología urbana, donde la segregación es vista a través de la descripción y la evolución de las divisiones sociales y funcionales de los espacios metropolitanos, a un tipo de análisis más

* Este capítulo retoma numerosos elementos del capítulo 3, “Dynamiques de peuplement et ségrégations métropolitaines”, de F. Dureau, O. Barbary y T. Lulle, en Dureau (coord.), Barbary, Gouëset, Pissoat (2004: 123-182). Aquí analizamos de manera más detallada la segregación residencial socio-racial en Cali.

sociológico o socioeconómico que, partiendo de la constatación de las profundas desigualdades de ingresos en una sociedad, coloca en primer plano la cuestión del acceso a los recursos, no necesariamente relacionada con la distribución espacial de las poblaciones. No es este el lugar para adentrarse en un debate tan vasto¹. Deseamos simplemente precisar la posición adoptada en este texto, la de una “acepción puramente empírica y descriptiva de la distinción espacial entre las áreas de residencia de los grupos de población que viven en una misma aglomeración” (Brun, 1994: 22). Por ende, insistiremos de manera deliberada sobre uno de los factores de la división social del espacio: la segregación residencial.

El carácter marcado de la segregación residencial es unánimemente reconocido en Colombia; sin embargo, en muchas ocasiones, es más supuesto que demostrado y poco contextualizado. El diagnóstico del fenómeno y el análisis del proceso resultan insuficientes, como lo denuncia Brun en el caso francés: “en la representación —incluyendo la representación académica— (...), la percepción de los problemas sociales asociados a una forma juzgada como patógena tiene más importancia que el análisis exacto de esta forma” (Brun, 1994: 40). Este caso se presenta con mayor fuerza al tratarse de la segregación racial en Colombia. Una producción científica poco abundante y textos periodísticos generalmente mal documentados alimentan ambigüedades e ideas preconcebidas que retoman a menudo los actores políticos. Por eso, es necesario desmontarlas si se desea situar el debate donde debería estar, es decir, en las verdaderas modalidades de la segregación residencial y social de las “minorías étnicas” en Colombia. Se trata de un desafío importante dentro del contexto multiculturalista afirmado constitucionalmente, como es descrito en la introducción, ya que indiscutiblemente éste refuerza las connotaciones morales relacionadas con el tema y radicaliza las oposiciones políticas e ideológicas. En el caso colombiano, la falta de análisis de los procesos de segregación socio-racial se explicaba ante todo, en capítulos precedentes, por la ausencia de datos estadísticos fiables.

Por vez primera en Colombia, con las encuestas realizadas en Cali en 1998 por el Cidse y el Ird, y en 1999 por el Cidse y el Banco Mundial, existen fuentes demográficas fiables que permiten el cálculo de índices de segregación residencial para los diversos componentes fenotípicos del poblamiento de una metrópoli (recuadros 1 y 2). Por otra parte, los archivos de información individual del censo de 1993 autorizan un detallado análisis de la distribución espacial de las poblaciones en Cali, según diferentes categorizaciones. Finalmente, las encuestas biográficas sobre la movilidad espacial, realizadas en Cali (Cidse-Ird 1998),

1. Es posible encontrar una buena síntesis en J. Brun y C. Rhein, 1994.

y las observaciones antropológicas asociadas a ellas, dan cuenta de las prácticas de movilidad residencial y las percepciones de diferentes dimensiones de la segregación socio-espacial en la ciudad². Al cuerpo de información reunido en Cali, le adjuntaremos resultados de estudios sobre Bogotá, Santiago de Chile y las grandes ciudades de Estados Unidos, con el fin de poner nuestro diagnóstico en perspectiva con otras aglomeraciones. El enfoque de la segregación socio-racial que desarrollaremos a partir de esos datos, puede caracterizarse con tres expresiones claves: objetivación estadística, contextualización nacional e internacional y segregación pluridimensional.

La objetivación estadística, que busca aproximar al fenómeno de la distribución racial de una población en el espacio como un “hecho social” a partir de la tradición durkheimiana, se vuelve una prioridad al tratarse del primer estudio de este tipo permitido en Colombia gracias a las dos encuestas realizadas en Cali. Pero, como bien lo dijimos, es también crucial para la argumentación del debate público de la “cuestión negra”, desencadenado por la reforma constitucional de 1993. La primera condición de tal objetivación es la puesta en marcha, en las dos encuestas, de una caracterización fenotípica de los hogares y de los individuos (hogares afrocolombianos, población negra, mulata, mestiza y blanca; retomaremos más adelante estas definiciones) que, para ser cuidadosamente discutida y justificada en varias partes del libro (cf. introducción general, introducción del capítulo 1 y capítulo 6) y en otras publicaciones³, no deja de ser en cierta medida arbitraria, incluso si pensamos haber seguido el precepto de Bourdieu (1978), según el cual, “la objetivación de la relación subjetiva al objeto hace parte de las condiciones de la objetividad”. Sin embargo, es necesario advertir al lector que este ejercicio estadístico no pretende alcanzar una “objetividad” ideal, y que, aunque se creyera realmente necesario, no podría ser suficiente. No alcanza su propio valor sino porque frecuenta en este libro análisis sobre el mismo tema, o temas similares, desarrollados desde diversos puntos de vista, en particular a través de encuestas sociológicas y antropológicas (ver los capítulos 4, 6 y 10).

2. Las fuentes de información, los censos y las encuestas son presentados como anexos. Los resultados de los trabajos antropológicos utilizados aquí son los de M. Agier (1995, 2000), Quintín (1999), Quintín, Ramírez y Urrea (2000), Urrea y Murillo (1999), Urrea y Quintín (2000), Urrea, Arboleda y Arias (1999). Estos resultados contribuyen significativamente con los comentarios e interpretaciones desarrollados en la cuarta y quinta secciones de la primera parte y en menor medida, en la tercera sección de la segunda parte. Además, estos estudios son ampliamente utilizados en los capítulos 6 y 10 del libro y de algún modo en el capítulo 2, al observar las prácticas de inserción urbana en Cali por las redes de migrantes del Pacífico.

3. Barbary, 1999a y b, 2000; Barbary, 2001 a y b; y Barbary, Ramírez y Urrea, 1999.

La voluntad de comparar Cali con otros contextos nacionales e internacionales siguió inmediatamente la posibilidad de objetivación por las cifras. ¿Qué es en efecto una ciudad más o menos segregada? ¿Qué nos dice, en sí, el valor de un índice de segregación racial para el conjunto de Cali? Desde luego, estas cifras sólo tienen un valor relativo, comparadas con otras cifras obtenidas por medio de la misma metodología a partir de datos similares. El objetivo de comparación dirigió la elección de los temas de análisis, de los métodos estadísticos y cartográficos (ver los recuadros 1, 2 y 3) y de presentación de los resultados. De este modo, en la medida en que fuera posible, los indicadores fueron establecidos para las mismas variables en dos o más ciudades.

Tanto en Cali como en cualquier otra ciudad, no es posible fundar un diagnóstico de la segregación racial y el análisis de los procesos que la soportan únicamente sobre el factor racial de la segregación residencial. Las lógicas de concentración o de mezcla residencial, según la pertenencia racial, no se desarrollan independientemente de otras dimensiones sociodemográficas y socioeconómicas del proceso de segregación. Veremos hasta qué punto, en Cali, las dimensiones socio-económica y racial de la segregación residencial son indisociables. La ambición de este capítulo es la de aprehender lo más completamente posible, a partir de los datos disponibles y los métodos que hemos podido aplicarles, la dialéctica de estas diferentes dimensiones para localizar progresivamente el factor socio-racial, su intensidad relativa y las escalas espaciales en que opera. Además de la dimensión étnica o racial (frecuentemente desarrollada en los países anglo-sajones) y la dimensión socio-económica (objeto de los análisis más corrientes en el resto de Europa y en Colombia), deben también considerarse otros componentes del proceso de segregación, los cuales tienen que ver con la identificación de diferencias sociodemográficas en los espacios urbanos, en el sentido amplio del término, que conducen a la formación de culturas y modos de vida particulares. De esta forma, en este capítulo, tomaremos igualmente en cuenta el origen migratorio, a través de la localización residencial de diferentes grupos de inmigrantes que se instalaron en Cali (y en Bogotá), y la dimensión demográfica de la segregación caracterizada por la edad de los individuos y el tamaño de los hogares.

Designar bajo el mismo término de “segregación” diversas formas de diferenciación social del espacio no significa que procedan de un mismo sistema causal. Por el contrario, este enfoque multidimensional de la segregación permite justamente abordar “el problema de la imbricación entre los diferentes registros de la distancia social” (Grafmeyer, 1994: 105), inevitablemente desechado en los análisis que consideran por separado las dimensiones socio-económica o socio-racial de la segregación. Intentaremos también evitar el escollo de los estudios

basados únicamente en la escala global de la ciudad donde se desarrollaría la segregación según el paradigma del ghetto, gran espacio homogéneo y aislado. En efecto, un diagnóstico pertinente de la dimensión socio-racial de la segregación en Cali —donde las distancias social y espacial practican, como lo veremos, un juego sutil— no es posible sin un análisis preciso de la población y de la geografía social de los espacios metropolitanos. Este enfoque estadístico, comparativo y pluridimensional de la configuración socio-espacial de Cali, será desarrollado en dos tiempos.

La primera parte está relacionada con el marco general de división social del espacio urbano. La diversidad de las dimensiones de la segregación da forma a una estructura de exposición según tres factores de diferenciación de los espacios: la condición social de los hogares, sus características demográficas (estructura por edades y tamaño de los hogares) y el origen geográfico de los inmigrantes. Luego de haber comparado, en la primera sección, los niveles de segregación social y demográfica en Cali con otros contextos nacionales (Bogotá) e internacionales (Santiago de Chile), las cuatro secciones siguientes detallan sucesivamente las reparticiones espaciales de las poblaciones según los factores socio-económico, demográfico y migratorio, considerando distintas escalas espaciales, desde la ciudad entera, su división administrativa en comunas, hasta los barrios y los segmentos del parque habitacional. Estas reparticiones serán interpretadas desde la perspectiva de los comportamientos residenciales fuertemente diferenciados de las diversas categorías de población y sus articulaciones con la historia urbana.

En la segunda parte, consagrada a la dimensión racial de la segregación en Cali, empezaremos a describir el papel de ese factor en la distribución espacial de las poblaciones, considerando el mestizaje afro-americano: la población negra será distinguida de la población afrocolombiana en su conjunto. Utilizando el índice de disimilaridad, efectuaremos enseguida una comparación con los Estados Unidos, que permite alcanzar uno de los principales resultados del estudio; en Cali no existe una concentración residencial de las poblaciones negras y mulatas comparable con aquéllas de los ghettos de las grandes ciudades norteamericanas. Finalmente, nos preguntaremos acerca del peso del factor racial entre las demás dimensiones del proceso segregativo, particularmente a la escala micro de los barrios y las viviendas.

Recuadro 1: Medir la segregación residencial a partir de censos o encuestas

El debate teórico y metodológico sobre la medición de la segregación residencial, que se inició en los años veinte en el seno de la Escuela de Chicago, no ha cesado desde entonces. No es este el lugar para entrar en él. Se trata simplemente de resumir los métodos utilizados en este capítulo.

Las bases de datos desagregadas (archivos de individuos y hogares), procedentes del censo de 1993 y del cúmulo de las encuestas realizadas en 1998 y 1999 en Cali (ver recuadro 2), fueron utilizadas para producir estadísticas que suman, **a nivel de los sectores censales** (330 en Cali), los efectivos de población caracterizada por los diferentes criterios correspondientes a las dimensiones del fenómeno segregativo: demográfico (categorías de edad, peso de hogares unipersonales), social (indicador de condición social de los hogares), según el origen migratorio (regiones de origen, población nativa de Cali) y racial (hogares afro colombianos, caracterización fenotípica de los individuos). Se practican entonces dos acercamientos de la segregación a diferentes escalas.

La cartografía por sector censal permite resaltar los patrones de distribución espacial de diferentes categorías de población en distintas escalas y apreciar las oposiciones o las coincidencias espaciales que manifiestan. Puestos en perspectiva con otras estructuras espaciales, históricas, económicas, de infraestructuras, etc., que las determinan eventualmente, estos mapas autorizan una interpretación de las situaciones y de las lógicas de concentración de la población que se desarrollan en la ciudad. Pero no permiten, en cambio, apreciar la intensidad de la segregación de cada categoría ni, para una categoría dada, juzgar su variación en el interior de la ciudad o de una ciudad a otra.

Con este fin, se usan **índices de segregación a nivel del conjunto de la ciudad y para cada una de las 20 comunas de Cali**; en ambos casos, el cálculo se hace sumando los datos agregados por sectores censales. Escogimos dos índices entre la multitud propuesta por la literatura. El primero, el **índice de disimilaridad**, que se convirtió en un clásico luego de su inauguración a manos de Duncan y Duncan en 1955, el cual fue seleccionado porque permite una comparación internacional (ver recuadro 3). El segundo proviene de una reciente publicación (Hutchens, 2001). Bautizado por el autor "**índice de la raíz cuadrada**", este índice reúne siete propiedades matemáticas importantes en el plano teórico; algunas hacen falta en los índices utilizados con mayor frecuencia (disimilaridad e índice de Gini), lo que alimenta, desde hace más de cuarenta años, una controversia metodológica en las revistas especializadas⁴. Actualmente no tenemos conocimiento de alguna aplicación de este índice sobre datos empíricos (Hutchens tan sólo utiliza una simulación). Teníamos entonces una buena ocasión para comenzar. Por otro lado, el ejercicio de simulación de Hutchens, así como nuestra aplicación, muestran a la vez la buena coherencia del índice de la raíz cuadrada con el de disimilaridad y la superioridad del primero en razón de su sensibilidad frente a una redistribución de la categoría de población considerada entre zonas de sobre (o sub) representación. Estos dos índices tienen las expresiones siguientes:

4. Para una síntesis de este tema, ver Massey y Denton (1998) y, en español, Barbary y Ramírez (2002).

Disimilaridad:

$$D = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^I \left| \frac{n_{1,i}}{N_1} - \frac{n_{2,i}}{N_2} \right|$$

Raíz cuadrada:

$$R = 1 - \sum_{i=1}^I \sqrt{\frac{n_{1,i}}{N_1} \times \frac{n_{2,i}}{N_2}}$$

Donde i , que varía entre 1 e I , describe los sectores de censo en la ciudad (o en la comuna); N_1 y N_2 son las poblaciones totales de las categorías de población 1 y 2 en la ciudad (o la comuna); $n_{1,i}$ y $n_{2,i}$ son las poblaciones totales de las categorías 1 y 2 en la unidad i . Los dos índices varían entre 0 y 1, tomando:

–el valor de 0 cuando todas las unidades tienen la composición promedio (invarianza = segregación nula),

–el valor de 1 cuando las dos categorías no comparten ninguna unidad (“cada uno donde sí” = segregación total).

Para la aplicación en el estudio de la segregación en Cali, siempre consideramos como categoría 2 el complementario de la categoría 1 en la población total, es decir un indicador de la segregación **absoluta** de la categoría 1. Otros estudios de segregación se basan, por el contrario, sobre medidas **relativas** donde las categorías 1 y 2 son dos subpoblaciones disjuntas, por ejemplo, en los Estados Unidos: segregación de los “*Black*” o de los “*Hispanic*”, versus “*Non Hispanic Whites*” (ver recuadro 3).

1. Tres dimensiones de la polarización del poblamiento en Cali

Un diagnóstico global de la segregación residencial en Cali debe apoyarse en la diversidad de sus dimensiones para rendir cuenta, como lo dice Simon (2000: 302), de su carácter “multiforme”. Articularemos entonces la dimensión social con otras dos dimensiones, esenciales en metrópolis jóvenes que cuentan con numerosos inmigrantes: la dimensión demográfica (estructura por edad y tamaño de los hogares) y el origen regional de los migrantes. Basándonos sobre la localización residencial observada en los censos, intentaremos, siguiendo el método descrito en el recuadro 1, dilucidar por medio de mapas y de índices de segregación, las imágenes de las configuraciones socio-espaciales que permiten describir el fenómeno de la polarización de la población en Cali, según las categorías sociales, las estructuras por edades y el origen geográfico. Las indicaciones cuantitativas autorizan la comparación entre las tres dimensiones de la segregación.

- **Comparación nacional e internacional**

Antes de entrar en el análisis de estas dimensiones, querríamos aprovechar un estudio más general sobre la segregación urbana en Colombia realizado recientemente (Dureau, Barbary, Lulle, 2004: Op. cit.), para ubicar los niveles de segre-

gación social y demográfica en Cali dentro del contexto nacional e internacional. Nos apoyaremos para esto, por un lado, en la comparación de los índices de Hutchens calculados por una misma batería de indicadores en Bogotá y en Cali (Cuadros 1 y 2), por otra parte, en la comparación de los índices de disimilaridad observados para la segregación social en 1993 de Cali y Bogotá con aquellos calculados en 1991 para Sabatini y Arenas para Santiago de Chile. A continuación, resumiremos las enseñanzas de este ejercicio comparativo, completamente desarrolladas en Dureau, Barbary y Lulle (op. cit.).

Cuadro 1: Índices de segregación (raíz cuadrada de Hutchens), Cali, 1993

	Valor para el conjunto de la ciudad*	Promedio de valores por comuna**	Ratio R***
Condición social del hogar:			
1 ^{er} cuartil	0,15	0,07	0,43
2 ^o cuartil	0,05	0,02	0,31
3 ^{er} cuartil	0,03	0,02	0,52
4 ^o cuartil	0,16	0,04	0,24
Características demográficas:			
Individuos < 15 años	0,01	0,00	0,26
Individuos >= 60 años	0,03	0,01	0,25
Hogares unipersonales	0,03	0,03	0,39
Lugar de nacimiento de los individuos:			
Nativos de Cali	0,01	0,01	0,70
Migrantes de la zona de pob. afrocolomb.	0,03	0,01	0,31
Migr. int. deptos. Valle, Cauca, Nariño	0,00	0,00	0,81
Migr. deptos. Antioquia, Viejo Caldas	0,01	0,00	0,74

Fuentes: Censo de población y viviendas, Dane de 1993, cálculos de O. Barbary a partir de archivos individuales.

Notas: * Número total de sectores : 330. ** Número de comunas en Cali: 20. *** Ratio R: Promedio de los valores por comuna / valor conjunto de la ciudad. Este coeficiente se interpreta como un indicador de la intensidad de la segregación en el interior de las comunas con relación a la intensidad global en la ciudad.

Cuadro 2: Índices de segregación, Bogotá, 1985 y 1993

	Valor para el conjunto de la ciudad*	Promedio de valores por alcaldías menores**	Ratio R
Condición social del hogar (1993):			
1 ^{er} cuartil	0,14	0,09	0,64
2 ^o cuartil	0,05	0,03	0,66
3 ^{er} cuartil	0,03	0,02	0,56
4 ^o cuartil	0,16	0,08	0,48
Características demográficas (1985):			
Individuos < 15 años	0,01	0,01	0,51
Individuos >= 60 años	0,03	0,01	0,43
Hogares unipersonales	0,07	0,04	0,58
Lugar de nacimiento de los individuos (1985):			
Nativos de Bogotá	0,02	0,02	1,04
Migrantes de Antioquia	0,08	0,06	0,74
Migrantes de Boyacá	0,02	0,01	0,74
Migr. de Cundinamarca	0,05	0,05	1,07
Migrantes de Tolima	0,02	0,02	0,81
Migrantes del extranjero	0,47	0,38	0,81

Fuentes: censos Dane de 1985 y 1993; cálculos de O. Barbary a partir de archivos individuales.

Notas: * Número total de sectores en 1985: 537 y 1993: 599. ** Número de alcaldías menores en Bogotá: 19.

La intensidad del proceso segregativo —medida por el índice de Hutchens—, varía a la vez según el contexto urbano y según la dimensión considerada. Así, al mismo tiempo que diferencian Bogotá y Cali, los índices establecen una neta jerarquía entre los factores de segregación:

- en ambas ciudades, la dimensión socio-económica, reflejada en el indicador de condición social de los hogares⁵ se afirma incontestablemente como el primer factor en importancia de la diferenciación en el poblamiento;

5. El indicador mantenido es la suma de los años de estudio de los miembros del hogar mayores de 15 años, dividida por el número de personas por pieza en la vivienda. Este indicador resulta

- la intensidad de diferenciación de los espacios urbanos es del mismo orden tanto en Bogotá como en Cali, en cuanto a la condición social de los hogares en 1993 y la composición por edad;
- en cambio, el tamaño de la familia y el origen migratorio introducen diferencias más marcadas en Bogotá que en Cali.

A propósito de las divisiones sociales de los espacios urbanos de Bogotá y Cali, la importante visibilidad que les confiere su organización en grandes zonas (ver en la sección siguiente el caso de Cali), conduce generalmente a los analistas hacia la constatación intuitiva de espacios “muy fuertemente segregados”. ¿Acaso esta afirmación se verifica al situar el nivel de segregación social de las dos ciudades colombianas en la escala internacional? Nuestra única referencia estadística latinoamericana concierne a Santiago de Chile (Sabatini y Arenas, 2001). Los valores estimados⁶ del índice de disimilaridad para los seis estratos de condición social de los hogares considerados en la capital chilena varían de 0,53 (para el estrato “extreme lower” que representa 8% de la población) a 0,71 (para “higher”, 11% de la población), según una curva que pasa por el mínimo de 0,26 para el estrato más numeroso (“lower midle” 45% del total). Los valores observados para el mismo índice en Cali y en Bogotá, pero con categorías de pesos porcentuales iguales (cuartiles del indicador de condición social), son lógicamente un poco inferiores (0,43 y 0,42 para el primer cuartil, 0,46 en las dos ciudades para el último). Sin embargo, se conservan a la vez el orden de tamaño de las cifras y la forma de la distribución, con valores inferiores para las clases medias, un poco más elevados para los pobres y aún mayores para los hogares más favorecidos.

La similitud de los valores en Cali y Bogotá para 1993 es destacable, así como la similitud de los órdenes de tamaño y de las formas de las curvas al compararlas con Santiago. **Parece entonces que la situación colombiana no tiene nada de excepcional en el contexto latinoamericano que se caracteriza por una fuerte segmentación socio-espacial de los ámbitos urbanos.** Estas similitudes resaltan

pertinente en el contexto de las ciudades colombianas, donde es posible constatar una estrecha asociación estadística de los niveles de educación y hacinamiento en la vivienda con los niveles de renta (no disponibles en el censo).

6. La fuente estadística utilizada es una encuesta Origen-Destino realizada en 1991 sobre una muestra de hogares repartida en 510 zonas del censo. Desafortunadamente, los autores no proveen ninguna información relativa al diseño de la muestra, ni siquiera su tamaño. En cambio, sabemos que la población promedia de las 350 zonas encuestadas es de 3.530 individuos, comparable entonces, con aquellas de los sectores censales en Cali. Por lo tanto, hay que tomar con precaución los resultados de este estudio y su comparación con los datos obtenidos en Cali y en Bogotá, porque es posible que los intervalos de confianza que acarrearán las estimaciones por zona en Santiago, aumenten los valores del índice (ver Recuadro 2); no obstante, esperamos que la importancia de la encuesta garantice la fiabilidad de las estimaciones.

el interés por extender y sistematizar los enfoques comparativos del fenómeno, con la condición, como lo veremos ahora, de no limitarse a los indicadores globales ni a la dimensión socio-económica de la segregación. Dicho lo anterior, la homogeneidad social se impone como la lógica dominante de concentración residencial, respecto a otras lógicas ligadas a la posición en el ciclo de vida o al origen geográfico. Es entonces por la dimensión social que iniciaremos el análisis.

• **Una organización socio-espacial en grandes bloques**

En la linde del siglo XXI, los espacios residenciales de las diferentes clases sociales en Cali se distribuyen siguiendo una organización en grandes zonas o “corredores” que se distinguen igualmente por su densidad (Cuadro 3 y Mapas 1 y 2)⁷. La población pobre está fuertemente concentrada en dos bandos periféricos: los barrios de la franja oriental y las extensiones sobre las laderas montañosas del occidente. Este conjunto de zonas, que agrupa a la mayoría de los núcleos de más fuerte densidad residencial, reagrupaba hacia 1998 el 55% de la población total de la ciudad (Urrea y Ortiz, 1999: 7). En oposición al esquema anterior, el espacio residencial de las categorías más pudientes se extiende sobre los barrios menos densamente poblados, con un vasto dominio territorial a lo largo de un corredor norte-sur. Las clases medias viven en el centro y en las comunas peri centrales; en la parte oriental del sector central, ellas comparten con las clases más pobres el espacio de mayor densidad de la ciudad.

Cuadro 3: Evolución de la densidad en Cali (1945-1993)

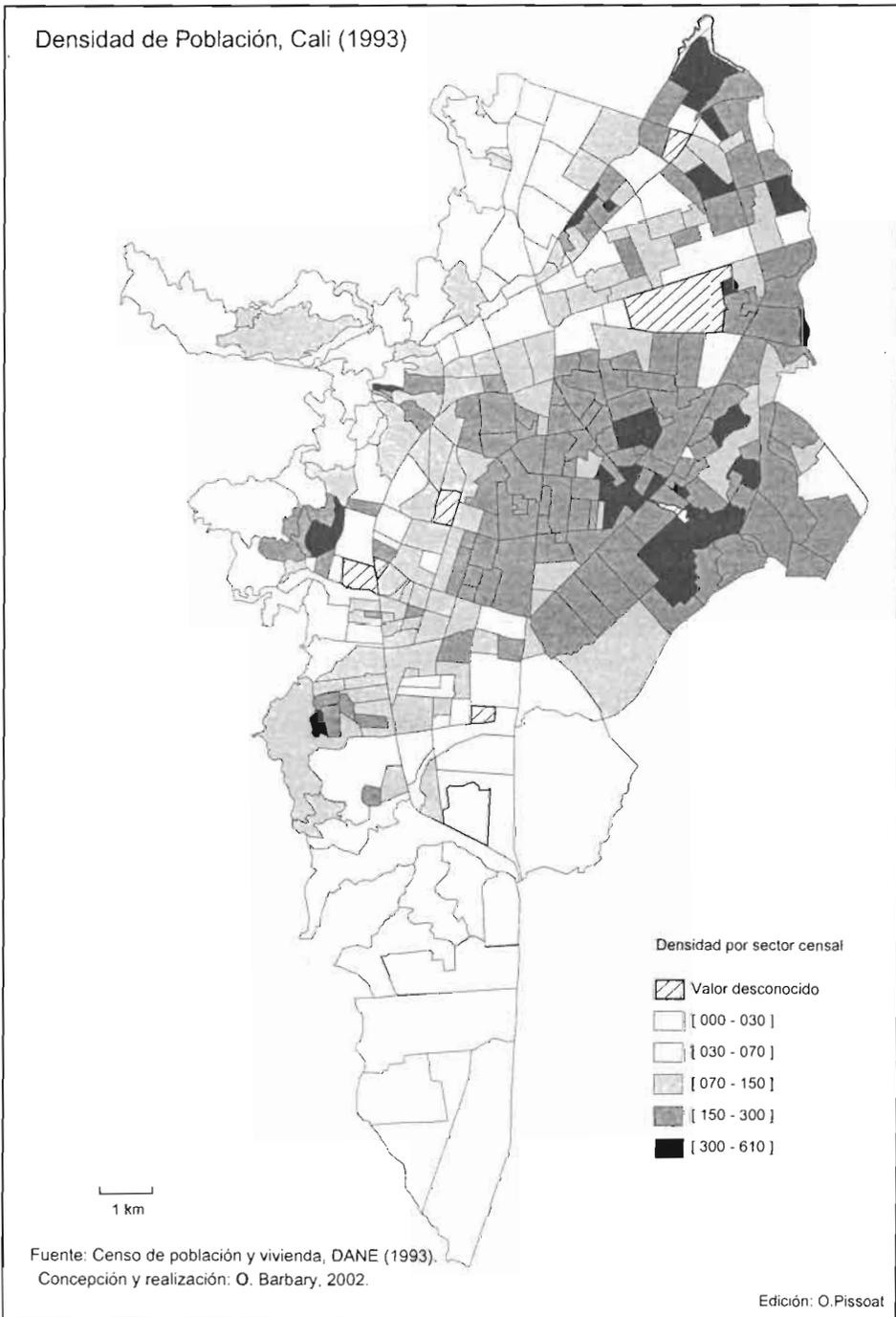
	1945*	1958*	1970*	1993 ajustada**
Población urbana	154. 860	455. 070	846. 045	1. 809. 054
Área urbanizada (ha)	730	1.850	3. 900	11. 939
Densidad bruta (habitants/ha)	212	246	217	152

Fuentes: *: Vásquez, 2001: 270. **: Censos Dane.

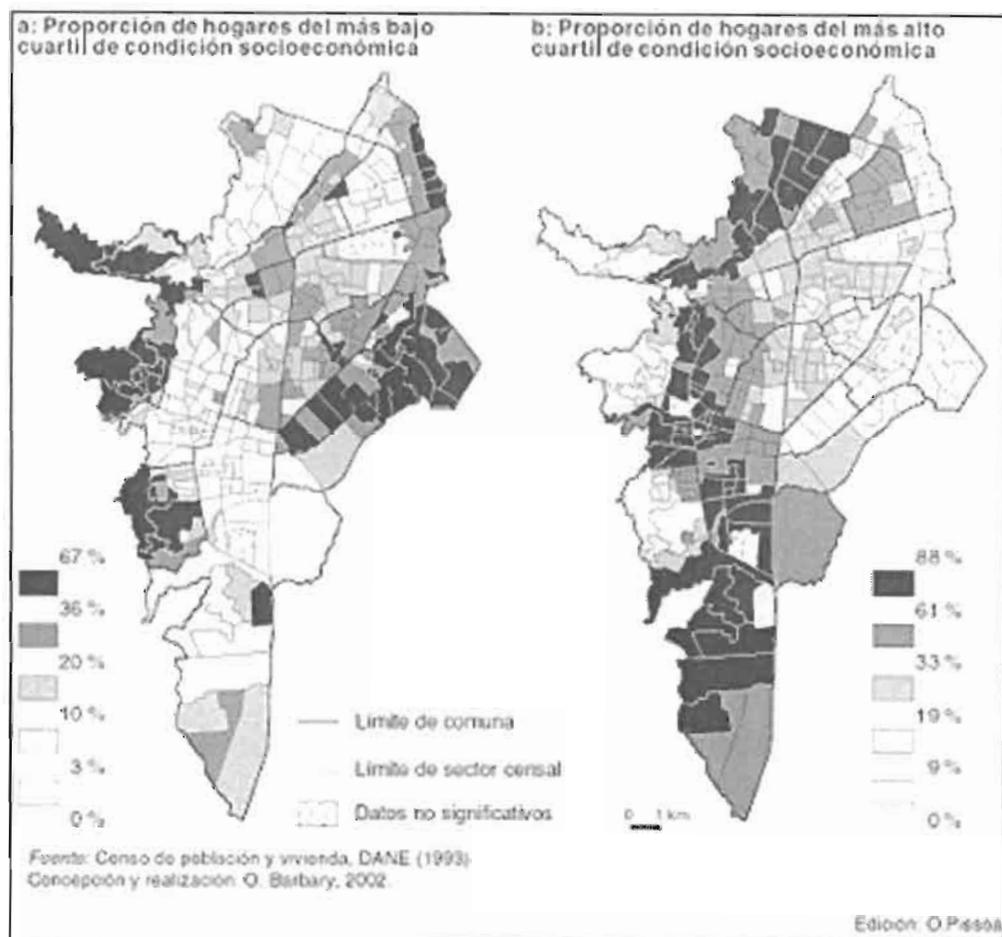
7. En el censo de 1993, la densidad media en Cali era de 152 habitantes/hectárea. Las apreciaciones hechas sobre la densidad de las ciudades en Colombia se invirtieron recientemente. Durante mucho tiempo juzgada de “muy baja”, la densidad es ahora “muy elevada”. Por ejemplo el Pot (Plan de Ordenamiento Territorial) de Bogotá insiste bastante sobre la densificación de Bogotá y los problemas engendrados por fuertes densidades. De hecho, estas apreciaciones no soportan las comparaciones internacionales. En 1990, según la base *Geopolis* (Moriconi-Ebrard, 1994), las densidades brutas de Bogotá y Cali son en efecto inferiores a las de Lima (225 hab/ha) y de otras grandes ciudades del continente, mas son del mismo orden que aquéllas observadas en Buenos Aires (144), Guadalajara (153), y ampliamente superiores a las de São Paulo (92), Rio de Janeiro (81) o Montevideo (72). La misma fuente sitúa la media de las densidades observadas en 21 ciudades latinoamericanas de más de un millón de habitantes, en 206 hab/ha.

La variación paralela de las características sociales y de la densidad de población no es fortuita: el manejo del suelo y la segmentación de las formas de producción de la vivienda explican en gran medida este dispositivo de poblamiento y la amplitud de las desigualdades sociales que lo caracterizan. Siguiendo los trabajos de Aprile-Gnisset y Mosquera (1990 y 1999a), es necesario insistir sobre la importancia de dos factores que marcan la dinámica de expansión de la ciudad para el período 1945-1990. A pesar, que una buena parte de las extensiones de tierras periurbanas cayesen, desde el siglo XVII, en la figura hispano-colonial de ejidos (tierras de la municipalidad), la apropiación completa a través de grandes haciendas, de la tierra que rodea el casco urbano de Cali por la elite caleña y vallecaucana, empezada durante los siglos XVII y XVIII, se mantiene hasta nuestros días con algunas variaciones en el siglo XIX y a lo largo del XX. Las sucesivas tentativas de recuperación del control del suelo por parte de las administraciones municipales fracasaron en su totalidad, hasta decisiones de justicia recientes.

Mapa 1: Densidades de población por sector censal, Cali (1993)



Mapa 2: Condición social de los hogares, Cali (1993)



Bajo la presión de las elites locales, estas tierras son progresivamente integradas al perímetro urbano. Los terrenos mejor ubicados son objeto de operaciones de promoción inmobiliaria dirigidos a las categorías de población más pudiente y se convierten en el centro de importantes especulaciones en propiedad raíz (corresponden al corredor norte-sur mencionado anteriormente, donde el sostenimiento de densidades relativamente bajas hace parte de esta estrategia inmobiliaria que se dirige a las clases superiores); en oposición, los terrenos que no permiten obtener una renta importante son confiados a proyectos de vivienda social o de auto-construcción y su densidad aumenta al ritmo de las etapas de consolidación de estos barrios populares⁸. Destaquemos que los programas de

8. Para una descripción de este proceso en el bando Este de la ciudad, véase Urrea y Murillo (1999).

vivienda social juegan un papel fundamental en la expansión horizontal de la ciudad (tendencia general hasta los años 70), luego, progresivamente, en el aumento de las densidades de barrios cada vez más periféricos. El espacio residencial padece entonces de manera global, a pesar de algunas excepciones, una segmentación social según la distancia al centro.

- ***La mezcla social limitada a los espacios-fronteras***

Las variaciones entre los índices por comuna (Cuadro 4) atestiguan situaciones contrastadas entre los barrios de Cali⁹. Un primer grupo de comunas, con población muy homogénea (reducidos valores del índice), integra al mismo tiempo barrios de hábitat popular y otros de clase media. La homogeneidad del parque habitacional (barrios de invasión auto-construidos y programas de vivienda social), así como localizaciones apartadas de las áreas sociales más favorecidas de la ciudad, explican la uniformidad de la población, que implica a su vez la ausencia de “fronteras sociales” internas o con las comunas vecinas: se trata ya sea de comunas periféricas situadas a lo largo del actual frente de urbanización, o de comunas empotradas en el seno del gran espacio residencial de capas medias y populares que cubre el oriente de la ciudad.

Un segundo grupo se caracteriza por una heterogeneidad interna media; reagrupando los barrios populares menos empotrados, los demás barrios centrales y peri centrales de clase media, así como la extensión Sur del corredor de los barrios acomodados. En cada uno de estos espacios, la importante diversidad del parque habitacional, según el estatuto de ocupación, el tamaño y la categoría de las viviendas, genera directamente la especialización social de la población a escala de los barrios.

Finalmente, las zonas de contacto entre áreas sociales opuestas (ricos/pobres), situadas a lo largo de las franjas orientales y occidentales del eje de los barrios acomodados, constituyen los lugares de mayor polarización local (los valores de índice más elevados). En términos de geografía social, es necesario distinguir dos situaciones. Por un lado, está la de las poblaciones pobres, minoritarias en el corredor central acomodado, confinadas en los enclaves constituidos por el segmento más degradado del parque locativo (cuartos, inquilinatos), ubicado al margen de las comunas 3, 8 y 17. Por otro lado, el caso de la comuna 18, atravesada por la frontera entre los barrios populares de auto-construcción de la ladera montañosa (Meléndez) y los barrios residenciales acomodados que ocupan el territorio plano.

9. Sin embargo, los contrastes son menos importantes que en Bogotá.

En resumen, es posible afirmar que en Cali, los pocos ejemplos de fuerte mixtura en el interior de las tres grandes áreas sociales que componen la ciudad, se explican por una heterogeneidad social limitada a algunos espacios-fronteras situados a sus márgenes.

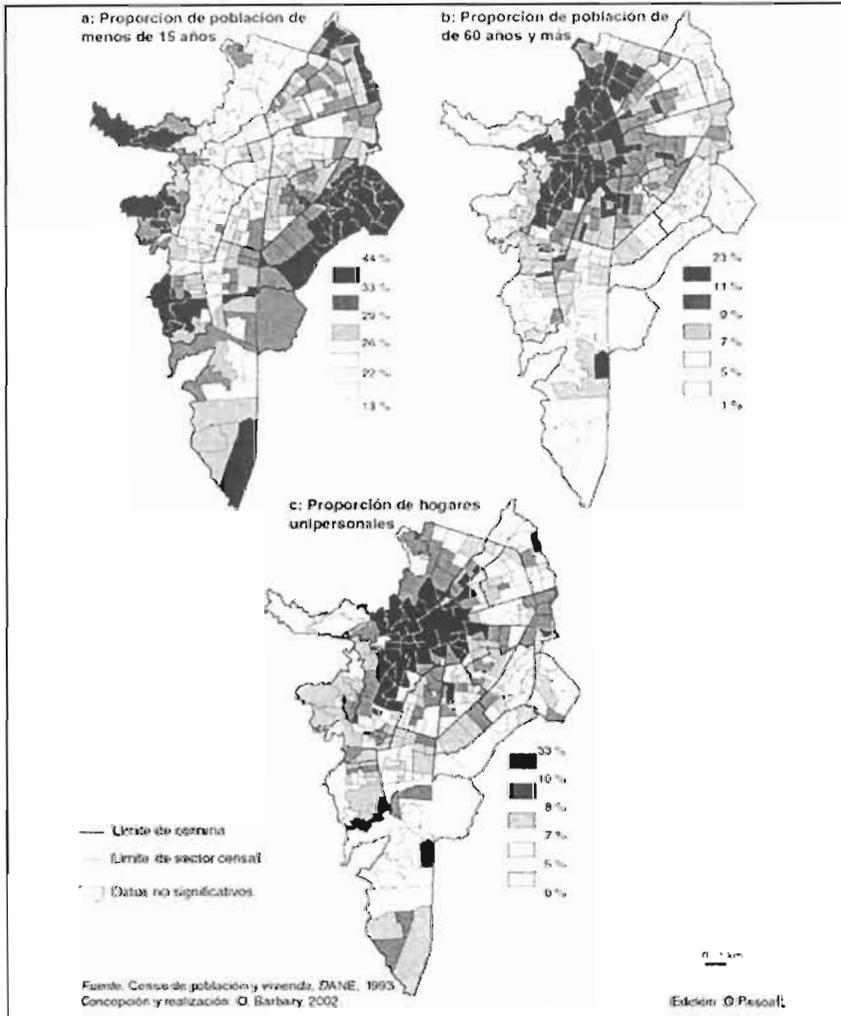
- ***Localización residencial, estructuras por edad y composición de los hogares***

A menudo, el ciclo de vida interviene de manera importante en la diferenciación social de los espacios metropolitanos¹⁰. Los valores de índices (Cuadros 1 y 2, Mapa 3) muestran efectivamente que tanto en Cali como en Bogotá, los barrios presentan diferencias significativas en cuanto a la estructura por edad (segregación moderada en los dos casos) y al tamaño de los hogares (segregación más fuerte, sobre todo en Bogotá).

La especialización del poblamiento según la posición en el ciclo de vida parece producirse en forma independiente de la composición social de los barrios. Lo anterior es corroborado por las muy distintas formas de distribución espacial observadas según uno u otro criterio: en aureolas toscamente concéntricas en lo concerniente a la segmentación demográfica (el tamaño de los hogares aumenta con la distancia al centro y, al mismo tiempo, la estructura por edad se torna más joven); y en sectores o bandos, como lo pudimos ver, en el caso de la polarización social. Sin embargo, los dos dispositivos presentan algunas coincidencias; por ejemplo, la distribución espacial periférica de las poblaciones más jóvenes corresponde aproximadamente a la de los barrios populares, mientras que los hogares unipersonales se concentran sobre localizaciones centrales y peri-centrales, socialmente mezcladas.

10. Ver por ejemplo, en "*Métropoles en mouvement*" (Dureau et al, 2000), los casos de París (Simon: 303-306) y Montreal (Dansereau: 289-295).

Mapa 3: Población de menos de 15 años, de más de 60 años y hogares unipersonales por sector censal, Cali (1993)



Constataciones similares fueron realizadas en otros lugares¹¹: estamos aquí en presencia de tendencias bastante universales de la estructuración demográfica y social del medio urbano, respecto a las cuales de nuevo Cali no se singulariza fuertemente. No obstante, para poner al día los comportamientos de los actores que participan en la producción de estos dispositivos espaciales, es interesante entrar un poco más en detalle.

11. Por ejemplo, en París (Simon, 2000: 303-306), Santiago de Chile (Paquette, 2000: 310-315) y Montreal (Dansereau, 2000: 289-295).

La expansión espacial de Cali se ve reflejada en la composición por edad de los habitantes de sus barrios. Mientras que la población mayor se concentra en los barrios antiguos, las periferias cuentan con una importante proporción de niños (Mapa 3): edad de los habitantes y edad del barrio van de la par. Varias características de las prácticas residenciales explican estas configuraciones. Por un lado, con la edad y, sobre todo, el acceso a la propiedad, los cambios de vivienda se tornan menos frecuentes; por otra parte, la movilidad residencial intra-urbana se efectúa de seguido sobre cortas distancias¹², lo que tiende a mantener la población en el barrio o la zona donde inició su recorrido residencial autónomo.

Para los hogares que cuentan con los medios de ajustar su vivienda a su composición familiar, los recorridos intra-urbanos traducen claramente la evolución de las aspiraciones residenciales en el transcurso del ciclo de vida. La fuerte homogeneidad de las viviendas de los “conjuntos cerrados”, la solución más preciada para los hogares con hijos de clase media superior, conduce a un poblamiento particularmente uniforme: familias nucleares compuestas por los dos padres con niños de corta edad, con una situación profesional estable y una renta confortable, además de ser propietarios de su vivienda. A menudo, ambos padres trabajan, lo que asegura un rápido reembolso de los préstamos inmobiliarios. A esta homogeneidad demográfica de los conjuntos residenciales recientes, se opone la mixtura de los grandes alojamientos para las clases pudientes más antiguos, a menudo ocupados por propietarios de cierta edad que acogen periódicamente a sus propios hijos y a su descendencia: en caso de divorcio o pérdida del empleo, la vivienda de los padres constituye a menudo un recurso dentro de un contexto de crisis económica donde las solidaridades familiares son fuertes. En estos barrios, la familia crecida puede cohabitar sin molestias: estas grandes viviendas hacen parte integrante entonces de los itinerarios residenciales de los hogares, las cuales se movilizan frente a sucesos que marcan el desarrollo del ciclo de vida.

Evidentemente, los más pobres no disponen de la misma libertad de elección residencial, ni en términos del estatuto de ocupación, ni en términos de localización. Como arrendatarios, están sometidos al nomadismo residencial para escapar del plazo del arriendo, huir de los conflictos con sus vecinos —problema frecuente en los inquilinatos superpoblados— o abandonar a su cónyuge. Como propietarios, están asignados a esa residencia, ya que sus recursos no les permiten repetir la adquisición de una vivienda. En estas condiciones, la diferenciación demográfica de las zonas de hábitat popular refleja ante todo el proceso de formación del barrio: su fecha de creación, su modo de producción y la etapa de

12. Ver el análisis cuantitativo de la movilidad residencial en Bogotá presentado en Delaunay y Dureau (2003: 87-106).

consolidación en que se encuentra. Los barrios populares del peri-centro (comunidades 3, 9, y 10) concentran la mayoría de la población de ancianos con bajos ingresos. Los adultos que acceden a la autonomía residencial en los años 1960 y 1970 se vieron a menudo obligados a exiliarse en la periferia para conseguir una vivienda autónoma. Esta movilidad centrífuga aceleró el envejecimiento de los barrios peri-centrales, mientras que las periferias se poblaban con jóvenes adultos.

En total, en esta joven ciudad los barrios son fuertemente diferenciados en el plano demográfico. Las características del parque habitacional y las prácticas residenciales, ambas muy segmentadas según las clases sociales, dibujan configuraciones contrastadas aún marcadas por la dinámica de expansión espacial. Más que las posiciones en el ciclo de vida y las trayectorias residenciales asociadas, las configuraciones espaciales de la segregación demográfica traducen la historia reciente de Cali y el período de instalación de sus habitantes. Sin embargo, con la crisis económica que padece la ciudad desde mediados de 1990 surgen nuevas dinámicas. Para una parte importante de la población, la movilidad residencial de ajuste de la vivienda a las características de la familia es imposible; por ello, el hacinamiento en la vivienda es el siguiente paso para la mayoría de familias de las clases populares. Estas situaciones de promiscuidad se multiplican en los barrios más pobres: la exclusión masiva de los jóvenes del mercado de trabajo —en particular de los hombres— retrasa significativamente la salida del domicilio paterno¹³. El regreso a este domicilio se hace igualmente más frecuente en los hogares de clase media con viviendas poco espaciosas, en razón de la crisis del sistema de financiamiento de vivienda Upac (Unidad de Poder Adquisitivo Constante)¹⁴. De esta manera, aparecen a finales de los años 90 nuevas cohabitaciones intergeneracionales. De proseguir, esta dinámica traerá sin lugar a dudas importantes inflexiones a las configuraciones espaciales de poblamiento, favoreciendo la mixtura demográfica.

- ***Concentración espacial de los grupos de migrantes***

Aparte del flujo de personas de origen rural o de ciudades más pequeñas, que procede esencialmente de su cuenca migratoria regional, Cali atrae una población citadina que viene de municipios de talla mediana y capitales departamentales más alejadas. De orígenes mezclados, la población que migra hacia la capital del Valle es bastante heterogénea en cuanto a sus características sociales, su modo de inserción y su impacto sobre la dinámica urbana. Esta heterogeneidad se ve traducida en su patrón de inserción espacial y social: los no nativos se

13. Fuente: encuestas del Cidse/Ird 1998 y Cidse/Banco Mundial 1999.

14. Sistema creado en 1972 para permitir la compra de vivienda a crédito.

encuentran en todos los segmentos del mercado de la vivienda y su espacio residencial se extiende al conjunto de la urbe. El desplazamiento de los barrios de recepción de inmigrantes, ligado a la expansión de la urbanización y a la aparición de ofertas locativas en la periferia, ha traído, a lo largo de varias décadas, la generalización de la presencia de migrantes en todo el territorio metropolitano.

El análisis de las distribuciones geográficas de ciertos grupos de migrantes confirma una articulación esperada con los procesos de segregación social. El acceso a los diferentes barrios de la ciudad de los grupos de migrantes está en gran parte determinado por su capital educativo y su composición social: la selectividad de la migración se lee directamente en su localización residencial. En Cali, la distribución residencial de quienes provienen de la zona de poblamiento afrocolombiano, por ejemplo, cuya desventaja histórica se traduce en un bajo capital económico y social de los migrantes a su llegada (ver la sección 3 del capítulo 2), contrasta con aquella de quienes provienen de Antioquia y del Viejo Caldas, con características espacial y social exactamente inversas de los primeros.

Sin embargo, la polarización social del espacio urbano no explica completamente la geografía residencial de los migrantes. Para algunos grupos, existen esquemas de implantación espacial específicos dentro de los cuales la geografía, los sistemas de transporte interdepartamental y, a veces, ciertos factores socioculturales, tienen un papel. Entre categorías sociales comparables, los migrantes de la costa Pacífica se encuentran más concentrados en los barrios del oriente de la ciudad que quienes vienen del altiplano andino (Departamentos del Valle, Cauca y Nariño), localizados de manera preferencial en los barrios de invasión de las laderas de la cordillera occidental.

Un cambio de escala pone en evidencia otra dimensión clásica de las prácticas residenciales de los migrantes: la propensión de ciertos grupos a una fuerte agregación residencial local que favorece la heterogeneidad del poblamiento dentro de ciertas comunas. Aún, en sectores próximos, las proporciones de personas originarias de un mismo departamento pueden ser bastante variables. La densidad de las redes de información y ayuda entre originarios de una misma región, su papel determinante en el acceso a la primera vivienda, juegan un rol decisivo en la trayectoria residencial de los migrantes dentro de Cali. Es el caso a partir del domicilio de los padres para quienes han nacido en la ciudad, ya que es a partir de la primera vivienda en Cali como se define el espacio de movilidad intra urbana de los migrantes. Por otra parte, *“el barrio juega un papel importante en la recepción, el reagrupamiento y la instalación de las comunidades de la provincia y en la integración a la vida urbana; estas corrientes migratorias moldean a su vez las características físicas y sociales de los barrios”* (Jiménez

Mantilla, 1998: 66). Sociabilidad, organización y participación popular se definen entonces en esta unidad espacial del barrio. Es particularmente importante el caso en los barrios del Distrito de Aguablanca, marcados por la presencia de población afrocolombiana, o en el otro bando de poblamiento popular, en los barrios de invasión de las laderas occidentales donde dominan los migrantes del altiplano de Nariño, Cauca y Valle.

Tenemos entonces las dos explicaciones principales de la reproducción, a lo largo de las trayectorias de los individuos, de una lógica de concentración residencial de los miembros de una misma región o localidad de origen. Los migrantes no escapan, de una parte, a los factores de localización residencial del conjunto de la población: segregación social, historia de la ciudad, aspiraciones residenciales. Los análisis realizados tanto en Cali como en Bogotá, confirman las similitudes entre las trayectorias residenciales de migrantes y nativos. Pero, de otra parte, persiste una cierta variabilidad de los comportamientos residenciales según el origen regional, que no puede ser reducida a los efectos de estos factores generales, y está ligada a la importancia de las redes en el acceso de los migrantes a la vivienda, que refuerza su concentración espacial. ¿Cuáles son las consecuencias de esta lógica de agregación espacial sobre la intensidad y la escala de los procesos segregativos?

Más claramente que en el caso de la segregación social, para la cual se ha constatado la imposición y la inercia de grandes agregados sociales relativamente homogéneos en la escala de la ciudad entera, la agregación según el origen geográfico opera en diferentes escalas más detalladas y específicas. Este hecho modera, por supuesto, su impacto en términos de “exclusión” relativa de las poblaciones concernidas. Por ello, la concentración residencial de poblaciones con un mismo origen no es vista, en Cali, como un “problema social”, exceptuando sin embargo, como lo veremos, aquella de los migrantes del Pacífico en el Distrito de Aguablanca, para quienes la pertenencia racial influye de manera innegable. Aquí se toca un paradigma muy discutido de los estudios sobre la segregación urbana, que relaciona o al contrario disocia las nociones de distancia espacial y proximidad social¹⁵. La escala en la cual se da la polarización residencial es obviamente un parámetro determinante en la percepción de la segregación. Tomando la ciudad entera como escala, la presencia de grandes bloques homogéneos y divididos espacialmente da paso a una lectura de la exclusión de grupos sociales dominados y espacialmente segregados, que desprecia a menudo la posibilidad de movilidad espacial de los ciudadanos. Pero, al contrario, mientras la mezcla social es señalada como solución a la cuestión de la

15. Ver por ejemplo: Chamboredon y Lemaire (1970), o el artículo de Y. Graffmeyer en la obra editada por Brun y Rhein en 1994.

integración y el énfasis se hace en la dimensión espacial del problema, se ignoran otros mecanismos de distanciamiento social. En todo caso, es importante para la instrucción del debate, que la etapa de diagnóstico de las modalidades de segregación no implante un punto muerto en la escala de expresión de los fenómenos. Por ello, los índices calculados para unidades espaciales diferentes se convierten en informaciones útiles. En Cali, la escala del proceso de agregación de los grupos de migrantes es indudablemente distinta de aquéllas referentes a las dimensiones sociales y demográficas de la segregación. Esto se muestra en los valores de los índices por comuna (ratio R del Cuadro 1): el origen migratorio generalmente introduce en el seno de las comunas una heterogeneidad local que no tiene equivalencia en la composición social, las estructuras de edad y el tamaño de los hogares. Existe, sin embargo, una notable excepción cuando se trata de migrantes de zonas de poblamiento afrocolombiano, para los cuales el escaso valor del indicador ($R= 0,30$) demuestra un esquema inverso: concentración global en las comunas del Distrito de Aguablanca y distribución homogénea en su interior. Como podrá verse en la sección siguiente, esta cuestión de la escala de concentración de las poblaciones y de las percepciones más o menos “patológicas” que ella determina, toma una importancia fundamental en el caso de la segregación racial.

2. El componente racial de la segregación en Cali

A pesar de la importancia demográfica de la población afrocolombiana — aproximadamente un 19% de la población del país¹⁶ —, Colombia debió esperar una iniciativa política — la introducción de la multiculturalidad en la constitución de 1991 —, para que el factor étnico-racial emergiese en los estudios urbanos (ver la introducción de esta obra y los análisis de la segunda parte del libro). Rápidamente, este reciente interés ha generado una nueva oferta de información que se basa en este criterio. El censo de 1993 intentó una primera aproximación con una cuestión de autodeclaración de pertenencia étnica (excluyendo el enfoque racial) que no arrojó buenos resultados en las poblaciones urbanas (sección 1 del capítulo 6). El Cidse, encabezando las iniciativas de investigación sobre este tema, realizó en 1998 y 1999, dos encuestas que desarrollan una clasificación

16. De acuerdo con estimaciones basadas en los datos disponibles, pero, como se anota en el capítulo 1, es factible que al tomar en cuenta las áreas geográficas del país históricamente “no afrocolombianas”, donde en los últimos 20 años ha habido un indiscutible aumento del poblamiento afrocolombiano, la población negra y mulata se mueva entre el 20 y 22% de la población total del país (capítulo 1). Acerca de la medición estadística de la composición étnica y racial de la población en Colombia, ver la introducción y los capítulos 1 y 6, además el anexo metodológico.

fenotípica de la población por el encuestador, en cinco tipos principales: negra, mulata, indígena, mestiza, blanca¹⁷.

La encuesta de 1998 estimó que la población de los hogares afrocolombianos en Cali representaba un 27,5% del total (es decir, más de 540.000 personas) y que se contaba con un 25% de personas caracterizadas como negra o mulata. La segunda encuesta realizada en septiembre de 1999 confirmó el orden de magnitud de las cifras: 37% de la población pertenecía a hogares afrocolombianos y 31% se caracterizaba como negra o mulata¹⁸. Recordemos que los hogares afrocolombianos son aquéllos donde el encuestador caracteriza como negra o mulata, es decir, como poseedora de rasgos fenotípicos africanos, a por lo menos una persona dentro del núcleo familiar del jefe del hogar. Esta definición permite constituir una categoría estadística que exprese la realidad del mestizaje afroamericano en Cali en sus dos aspectos: histórico (el mestizaje “biológico” de los individuos en el transcurso de las generaciones) y contemporáneo (los hogares mixtos). De esta manera, al hablar de la población de “hogares afrocolombianos”, o de “hogares no afrocolombianos”, se hace referencia a agregados estadísticos donde sólo un 48% de los individuos fueron caracterizados como negros en el primero de los casos y un 63% como blancos en el segundo.

Recuadro 2: Sumatoria de encuestas para medir la segregación racial en Cali

Los cálculos de los índices de segregación a partir de las encuestas de 1998 y 1999 plantean ciertos **problemas metodológicos ligados a la imprecisión de las estimaciones por sondeo** de la composición de la población a escala micro. Los índices de disimilaridad y de Hutchens (recuadro 1) son precisamente mediciones de la variabilidad local en la composición poblacional (a nivel de sectores censales). Ahora bien, si los diseños de muestreo de las dos encuestas son concebidos para objetivos de representatividad a nivel de toda la ciudad o de las comunas, las estimaciones por sectores censales sufren en cambio intervalos de confianza importantes, de aquí la fuerte varianza de las proporciones de población por sectores y el **aumento de los valores de los índices de segregación**. No siendo funciones lineales, los estimadores de la varianza de estas dos estadísticas están sesgados y, en consecuencia, no existe una solución analítica para corregir la sobreestimación de los índices. Para sobrepassar esta dificultad no se puede sino emprender un acercamiento empírico.

17. Sobre la definición de las categorías étnicas, fenotípicas y raciales en Colombia y dentro del contexto del debate teórico y metodológico internacional sobre este tema, ver la introducción general, el capítulo 1 y la introducción al capítulo 6.

18. La diferencia con la encuesta de 1998 es explicada por la cifra bastante superior de población mulata (19% contra un 10% en la encuesta Cidse/Ird), en detrimento de la población mestiza (22% contra 28%). Estas diferencias señalan la importancia de la formación de los encuestadores y de un consenso semántico sobre las categorías fenotípicas.

Aprovechando la disponibilidad de dos encuestas desarrolladas con la misma metodología, con intervalo de un año —período lo suficientemente corto como para ignorar los cambios—, efectuamos la sumatoria de las dos muestras (1.880 hogares en la encuesta Cidse/Ird y 1.982 en la encuesta Cidse/Bm), llevando de esa manera la muestra total a unos 16.706 individuos repartidos en 201 sectores censales (dentro un total de 330 en Cali), es decir un promedio de 83 observaciones por sector (en el censo de 1993, la población promedio de los sectores en Cali era de 5.035 personas). La comparación de los valores de los índices de segregación obtenidos a partir de la sumatoria con aquéllas obtenidas con el censo de 1993 (para el conjunto de indicadores utilizados en la sección precedente) muestra que **subsiste una sobreestimación importante**. Escogimos evaluarla a partir de las tres dimensiones de la especialización del poblamiento más estables durante este período: el tamaño de los hogares, la estructura por edad y la proporción de población nativa de Cali. Este estudio empírico conduce a los coeficientes de **ajuste de los valores estimados** a partir de la sumatoria de encuestas: 0,65 para el índice de disimilaridad y 0,355 para el índice de Hutchens.

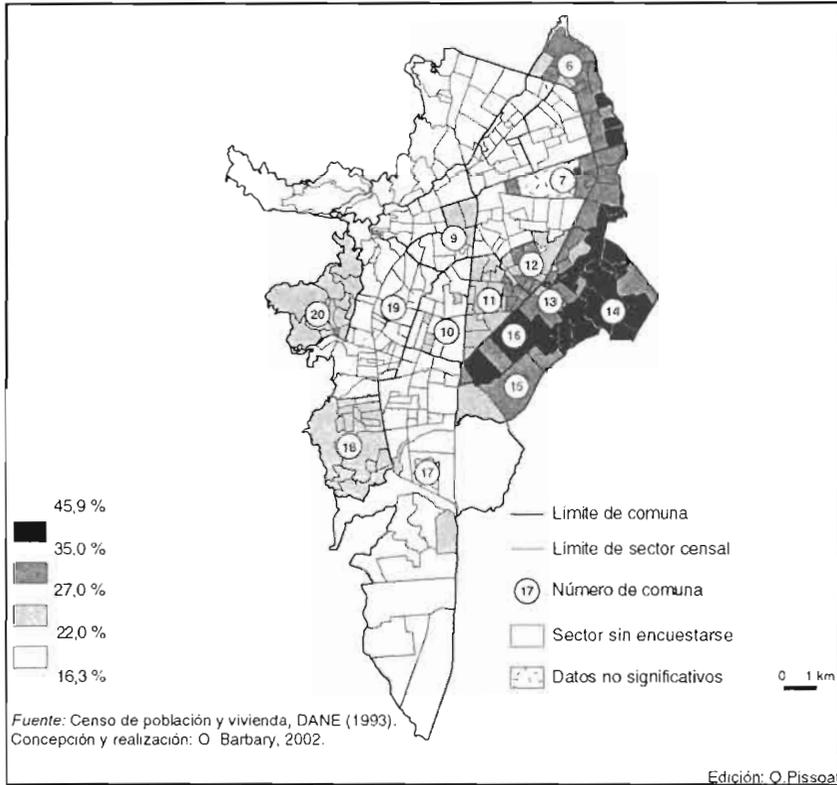
Vamos a describir, primero, la distribución espacial de las poblaciones y la geografía socio-racial del dispositivo residencial en Cali, teniendo en cuenta el mencionado mestizaje: para esto deberemos distinguir la población negra de la población afrocolombiana en su conjunto. Sobre la base de los índices de segregación, nos dirigiremos luego a establecer una comparación con los Estados Unidos, donde la segregación racial es a la vez mejor conocida empíricamente y ocupa desde mucho tiempo un lugar importante en el debate sociológico y político (recuadro 3). El análisis de los datos estadísticos alcanzará un resultado importante: las cifras certifican que en Cali no existe un “ghetto racial”. No obstante, el constatarlo no significa la inexistencia de un efecto propio del factor racial en la segregación residencial; la cuestión está en situar su peso dentro de los diversos componentes del proceso de segregación, particularmente a escala detallada de los barrios y las viviendas; este aspecto se tratará en la última parte del capítulo.

- *El factor racial en la geografía del poblamiento*

El patrón general de segmentación social del espacio urbano en Cali, descrito en la primera parte del capítulo, pesa fuertemente en la distribución residencial de la población negra y su segregación dentro del conjunto de barrios populares. Esta segregación no puede ser apreciada sino en comparación con el dispositivo residencial del conjunto de la población afrocolombiana (Mapa 4). Aunque el índice de segregación global para la población de los hogares afrocolombianos (Cuadro 4) muestra una distribución residencial relativamente equilibrada entre los sectores censales, el análisis de su repartición en las grandes áreas sociales de la ciudad evidencia, sin embargo, una concentración relativa en las zonas más

pobres, producto de un proceso complejo de segregación residencial que solamente resumimos aquí (ver análisis detallado en Barbary et al. 1999: 37-39; 71-76).

Mapa 4: Estimación de la proporción de hogares afrocolombianos por sector censal, Cali (1993)



El 75% de la población afrocolombiana vive en las nueve comunas que concentran casi todo el hábitat popular en Cali¹⁹, mientras que sólo un 65% de la población no afrocolombiana se reagrupa en ellas. De manera inversa, los barrios de clases media y alta²⁰ no acogen sino a un 15% de los afrocolombianos, versus un 24% de los no afrocolombianos. Estas cifras no demuestran una segregación residencial masiva hacia los afrocolombianos, pero a medida que se entra en detalle en el análisis, las diferencias se acentúan de acuerdo a un mecanismo sutil

19. Comunas 6,7, 13, 14, 15, 16, 18,20 y 21.

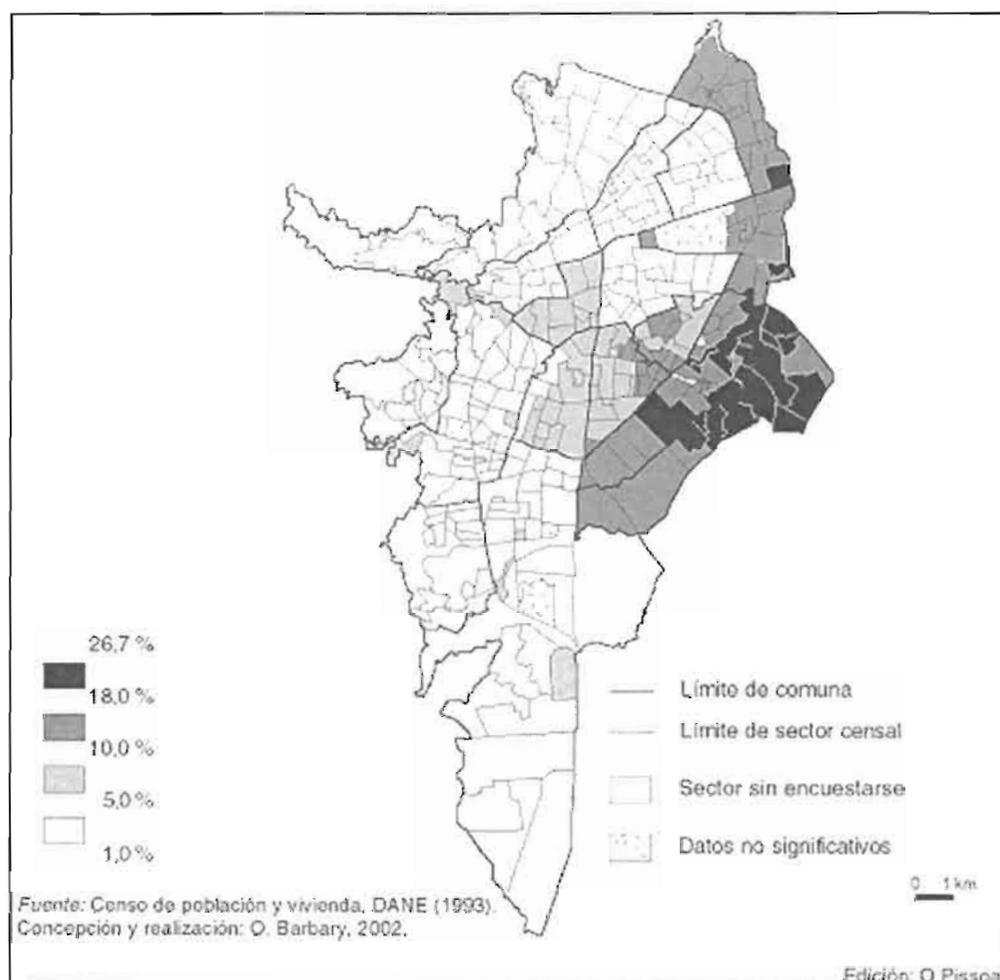
20. Sur de la comuna 9 y comunas 2, 10,17 y 19.

en el cual los factores económico y racial no son los únicos en juego. Habíamos mencionado, por ejemplo, la tendencia de los migrantes de la costa Pacífica a concentrarse residencialmente en los barrios populares del oriente de la ciudad más que en aquellos localizados en las laderas de la cordillera occidental. Esta tendencia se verifica igualmente para el conjunto de los afrocolombianos en Cali, incluidos los nativos: 62% vive en el Distrito de Aguablanca y las dos comunas del extremo nororiental (versus un 47% de los no afrocolombianos) y puede evidenciarse una concentración relativa más marcada todavía en los barrios de la comuna 15, corazón histórico de la inserción residencial de quienes llegan de la costa Pacífica (10,5% de afrocolombianos, versus un 5,5% de no afrocolombianos). Aquí tenemos una nueva ilustración del carácter local de la movilidad residencial de los hogares, mantenida a través del paso de generaciones.

Hasta ahora se han comparado las lógicas de segregación dicotómica entre afrocolombianos y no afrocolombianos; dos poblaciones con una composición bastante heterogénea, según se ha podido observar. Para centrarnos en la acepción admitida comúnmente de la noción de segregación racial, debe entonces evaluarse el papel propio del color de piel individual dentro de la diferenciación de los dispositivos residenciales. A nivel global en la ciudad de Cali, el proceso de concentración residencial de las poblaciones parece seguir una jerarquía racial estricta asociando sistemáticamente los contextos urbanos más pobres a mayor oscuridad en el tono de piel de la población (Mapa 5). Los barrios populares del oriente, donde vive la mitad de la población total de Cali, reúnen un 74% de población negra, 52% de población mulata, pero sólo un 49% de población mestiza y un 47% de población blanca; por el contrario, los barrios de clases media y alta (19% del total de la población) alojan a un 24% de blancos, un 19% de mestizos, un 18,5% de mulatos, pero solamente a un 7,5% de negros. Cabe notar con estas cifras, que las diferencias que oponen a las poblaciones mulata, mestiza y blanca entre ellas (y en comparación al promedio) son reducidas²¹, comparadas a las diferencias entre aquellas y la población negra. La conclusión estadísticamente válida, confirmada por los valores del índice de Hutchens (Cuadro 4), es entonces que existe de manera global una segregación de la población negra pero que no puede decirse lo mismo de las poblaciones blanca, mestiza y mulata.

21. Y, en algunos casos, no son significativas si se tienen en cuenta los intervalos de confianza del muestreo.

Mapa 5: Población negra por sector censal, Cali (1998)



Cuadro 4: Factores de segregación residencial en Cali (índices de Hutchens, 1998-1999)

Comunas	Indicadores							
	Número sectores cens. 93	Índice de la raíz cuadrada (x 100)						
		Pob. < 15 años	Pob. > 60 años	1º cuartil de c.s.i.*	2º cuartil de c.s.i.	3º cuartil de c.s.i.	4º cuartil de c.s.i.	Pob. de los hogares afrocolombianos
Comunas con baja segregación racial								
01	3	0	0	1	1	0	3	2
06	11	0	2	1	2	1	5	1
13	17	0	3	3	1	2	3	1
14	7	0	1	1	0	0	1	1
15	6	0	3	1	1	1	4	1
16	5	0	1	0	0	0	1	0
Comunas con alta segregación racial								
03	6	1	6	9	8	1	11	8
08	10	0	1	4	3	1	2	4
17	8	2	3	12	6	4	3	4
18	11	1	7	1	2	1	8	3
Estadísticas globales								
Pro. Com.		0,8	2,5	3,8	3,0	1,4	3,4	2,9
Total Cali	201	1,1	3,4	4,9	3,0	1,7	6,4	3,0
R***		0,75	0,74	0,79	1,00	0,78	0,54	0,97
Comunas	Indicadores (continuación)							
	Número sectores cens. 93	Índice de la raíz cuadrada (x 100)						
		Pob. nacida en Cali	Migrantes de la zpa	Migrantes Inter. de V.C.N**	Migrantes Antio. Viejo Caldas	Población negra	Población mulata	Población mestiza
Comunas con baja segregación racial								
01	3	0	6	0	1	4	2	1
06	11	1	1	1	3	1	2	3
13	17	1	1	1	5	2	2	6
14	7	0	0	0	2	1	1	2
15	6	0	0	1	1	2	0	0
16	5	0	0	0	1	1	1	1
Comunas con alta segregación racial								
03	6	0	10	1	1	15	6	4
08	10	1	7	2	4	11	6	4
17	8	1	8	7	10	10	1	1
18	11	1	5	1	4	9	3	6
Estadísticas globales								
Pro. Com.		0,8	4,0	1,8	3,9	5,4	3,1	3,9
Total Cali	201	0,9	3,8	1,9	3,9	5,8	3,0	4,5
R***		0,85	1,08	0,93	1,00	0,94	1,04	0,86

Fuentes: encuestas Cidse/Ird (1998) y Cidse/Banco Mundial (1999). Cálculos O. Barbary a partir de archivos individuales.

Notas: * Indicador de la Condición Social de los individuos (nivel educativo / número de hogares por vivienda). ** Interior de los Departamentos de Valle, Cauca y Nariño. *** Ratio R: Promedio de los valores por comuna/Valor total para la ciudad.

La distribución espacial de la población negra se caracteriza por el gradiente fuerte y regular del occidente hacia el oriente, según el cual varía su importancia demográfica relativa. Las tasas más bajas se encuentran en los barrios de las laderas occidentales (entre 1% y 4%) y en el conjunto de barrios de clase acomodadas del eje norte-sur (menos del 5%). Al contrario, en los barrios orientales del Distrito de Aguablanca y de la ribera del río Cauca, las tasas de población negra sobrepasan siempre el promedio para el conjunto de la ciudad (15%), hasta llegar a una concentración máxima en el estrato socio-económico más bajo de estos mismos barrios (34% en promedio para el estrato 1). Concentraciones cercanas al promedio caracterizan a los barrios menos favorecidos del oriente (estratos 3 y 4) y la totalidad de los barrios socialmente mixtos del centro y peri centro. Finalmente, más que para los hogares afrocolombianos, la segregación de la población negra en los más bajos segmentos del mercado de vivienda se produce en todas las áreas sociales de la ciudad. La frecuencia relativa de población negra en los estratos socioeconómicos más bajos de cada área es siempre notablemente superior a la frecuencia promedia del conjunto de la población del área: 74% en los estratos 1, 2 y 3 para los barrios populares del oriente (versus 62% en promedio), 95% en los mismos estratos para los barrios de invasión occidentales (versus 84% en promedio), 61% en los estratos 1 a 4 de los barrios centrales y peri centrales (versus 44% en promedio) y 72% en los estratos 3 a 5 de los barrios de clases acomodadas (versus 58% en promedio).

- ***La intensidad de la segregación racial en Cali en el contexto internacional y en comparación con otros factores socio-demográficos***

Entre los trabajos recientes sobre segregación racial en Estados Unidos, los realizados por el equipo del *Population Research Center* de la Universidad de Chicago, reunido alrededor de Massey y Denton, son sin lugar a duda un punto de referencia. De su importante producción, se extrajeron tres artículos de síntesis (Massey y Denton, 1988 y 1989; Massey, White y Phua, 1996) sobre los cuales se apoyará este ejercicio de comparación con Cali. Los datos, obtenidos del censo americano de 1980, y el método, presentados en el primero artículo, son similares en los tres artículos. Los resultados empíricos son reagrupados y discutidos en el segundo artículo, mientras el tercero propone una actualización de las cifras a partir del censo de 1990. La comparación se basará sobre un mismo índice de segregación (recuadro 3).

Recuadro 3: Comparación con los estudios de Massey y Denton en Estados Unidos

El estudio del *Population Research Center* trata sobre las 50 ciudades norteamericanas más pobladas y sus suburbios, a las que se añadieron 10 centros urbanos escogidos por su importante población de origen "hispanico". Los autores se interesan por cinco dimensiones del proceso de segregación residencial de las minorías étnicas de las cuales retendremos aquí sólo la primera, denominada *unevenness* (desigualdad) y que es **medida por el índice de disimilaridad**. Sólo ella, en efecto, corresponde a la aproximación de la segregación desarrollada aquí, en términos de desigual repartición espacial de las categorías de la población. La unidad espacial que sirve de base al conjunto de medidas es el *Census Tract*, o sector censal, que reagrupa una población que puede variar entre las 3.000 a 6.000 personas (un promedio aproximado de 4.000); se trata entonces de un orden de tamaño que **garantiza la comparabilidad** con las medidas basadas en los sectores censales colombianos.

De acuerdo al tono bastante politizado del debate norteamericano sobre la segregación racial, Massey y Denton enfocan su atención sobre la cuestión de la "hiper segregación" de los afroamericanos, definida como la desigualdad de condición residencial padecida por esta minoría en comparación a la categoría étnica mayoritaria (*Non Hispanic Whites*) y a la otra minoría importante (*Hispanics*)²². Su demostración se apoya entonces sobre los índices de segregación **relativa** de estas dos minorías en comparación a la mayoría blanca y no sobre la medida de su segregación **absoluta** en comparación con el resto de la población, como lo hemos hecho en los cuadros 1, 2 y 4, (según las definiciones de índices dadas por el recuadro 1).

Para las necesidades comparativas, se adoptará temporalmente el punto de vista de Massey y Denton en la elaboración del Cuadro 5. A partir de los datos de caracterización fenotípica obtenidos de las encuestas de 1998 y 1999, se considerarán entonces las tres poblaciones "minoritarias" importantes de Cali —**negra** (11% del total de la población), **mulata** (18%) y **mestiza** (20%)— para calcular su índice de segregación de manera relativa a la población **blanca** (41%)²³. Los resultados se examinarán con algunas cifras extraídas de Massey y Denton (1989: 379-389; 384-385): los índices para las cinco primeras metrópolis del país y la aglomeración de New Orleans (cuyo tamaño puede compararse al de Cali), así como los valores mínimo, máximo y el promedio para las 60 aglomeraciones de los Estados Unidos.

22. Acerca de las definiciones, la evolución histórica y el debate crítico contemporáneo sobre las categorías étnicas en el censo estadounidense, ver el excelente estudio comparativo de P. Simon (1997). Massey y Denton no dan cuenta de la importancia de estas poblaciones en las ciudades que estudian. De acuerdo al estudio histórico de Lynch, citado por Meyer (2000: 232-233), la "minoría" afroamericana representaba en el censo de 1970, aproximadamente un 33% de la población de Chicago, 18% en Los Angeles, 23% en Miami y 21% en New York; pero llegaba a un 41% en Saint Louis, 46% en Baltimore y 51% en Atlanta.

23. La minoría indígena (menos del 1% del total de la población en Cali) plantea problemas insolubles para la estimación de los valores del índice de disimilaridad a partir de las encuestas: razón por la cual no está incluida en este estudio.

Cuadro 5: La segregación de las poblaciones minoritarias en Cali (1998-1999) y Estados Unidos (1980), índices de disimilaridad

Cali (% población total)*	Negra (11%)	Mulata (18%)	Mestiza (20%)
Cali**	0,29	0,22	0,25
Estados- Unidos ***	Negra		Hispanica
Chicago	0,88		0,63
New York	0,82		0,66
Los Ángeles - Long Beach	0,81		0,57
Miami	0,78		0,52
San Francisco - Oakland	0,72		0,40
New Orleans	0,68		0,25
Mínimo	0,35		0,21
Máximo	0,91		0,72
Promedio 1980	0,69		0,44

Fuentes: * Encuesta Cidse-Banco Mundial 1999, ** Encuestas Cidse-Ird 1998 y Cidse-Banco Mundial 1999, *** Massey y Denton (1989: 378-379; 384-385).

Considerando los valores de la disimilaridad, la segregación racial en Cali no tiene medida común con la de las grandes aglomeraciones estadounidenses. La concentración residencial de las poblaciones negra y blanca en barrios específicos prueba ser 2,4 veces superior, en promedio, en las ciudades norteamericanas que en Cali; es el caso por ejemplo en New Orleans, mientras que en las cinco primeras ciudades del país, la diferencia se ahonda hasta llegar a un factor 3 en Chicago, la gran metrópoli con mayor segregación (Cuadro 5). Si consideramos además, como lo afirma Simon (1997), que la regla de la “gota de sangre” es la que se aplica en la identificación étnica en los Estados Unidos, lo correcto sería comparar la segregación de la población negra de este país con la de las poblaciones negra y mulata en Cali: la intensidad menor de la segregación racial en Cali se encontraría reforzada por el hecho que la población mulata de esta ciudad muestra una especificidad más débil en su área residencial que la población negra.

La segunda diferencia importante entre los dos contextos es la ausencia en Cali de aquello que Massey y Denton llaman “la hiper segregación de los afro-americanos”, cuando son comparados a la población hispánica, cuyo índice promedio de disimilaridad (0,44) es de un 40% inferior²⁴. En Cali, la diferencia entre las poblaciones negra y mulata no sólo es reducida, sino que además la población mestiza tiene un nivel de segregación intermedia. De esta manera, se desmiente, en el caso colombiano, la observación que hacen los especialistas norteamericanos de una segregación que crece proporcionalmente a la oscuridad del color de piel. Con estas cifras se entiende por qué los antropólogos urbanos de la Escuela de Chicago, como Frazer y su alumno Pierson, tras conocer en la década de 1930 el contexto de Salvador de Bahía, tan diferente a la de la ribera del Míchigan, sostuvieron la idea de un modelo suramericano de coexistencia y “democracia” racial (véase al respecto, Pierson, [1942] 1971).

Estos resultados conducen pues a dos conclusiones: un nivel moderado de concentración residencial de las poblaciones negra y mulata y una débil diferenciación entre los diversos componentes fenotípicos de la población. Puede entonces afirmarse que no existe un “ghetto racial” en Cali, por lo menos como división del espacio urbano en grandes áreas de poblamiento homogéneo. Pero más allá de esta intensidad moderada a escala de la ciudad entera, ¿puede concluirse que el factor racial no juega sino un papel secundario frente a las otras dimensiones del proceso de segregación residencial?

Se llega a una conclusión diferente cuando se retoma el índice de Hutchens para comparar la intensidad de la segregación, esta vez absoluta, inducida respectivamente por las divisiones demográfica, social, de acuerdo al origen regional y el color de piel. Las intensidades de la segregación racial y de la segregación social son del mismo orden. Sin embargo, cuatro grupos de población se distinguen por una segregación más fuerte (índices superiores a 0,045 equivalente a una disimilaridad superior a 0,25): las categorías socioeconómicas de los dos extremos de la escala social (1^{er} y 4^o cuartiles del indicador de condición social), la población negra y la población mestiza (cuadro 4). De manera más general, los fuertes niveles de segregación (índices superiores a 0,03) corresponden casi siempre a categorías de población definidas de manera directa o indirecta a partir de criterios socioeconómicos o fenotípicos. Este es el caso del segundo cuartil de condición social; de las poblaciones mulata y de los hogares afrocolombianos; de la población de migrantes de Antioquia y del Viejo Caldas, en su mayoría blancos, cuyo origen urbano y capital económico o profesional es superior al promedio; y también de la de los migrantes de las zonas de población afroco-

24. Ver la totalidad del argumento en Massey y Denton (1989: 383–389), donde son tenidos en cuenta otros cuatro índices.

lombiana, con características inversas a las precedentes. La hipótesis sugerida por estas cifras es que existe en Cali un factor socio-racial de concentración y diferenciación de la población. El análisis detallado de la geografía socioeconómica y racial de la ciudad apoya esta tesis y muestra la interacción de las dos dimensiones a diferentes escalas espaciales.

- ***Las escalas de la segregación racial***

Dentro de algunas grandes áreas sociales, la estratificación del hábitat²⁵ introduce un nivel suplementario en la especialización del poblamiento. En los barrios populares del oriente, por ejemplo, existe una importante sobre representación de la población de los hogares afrocolombianos en los tres estratos socioeconómicos más bajos (69% de los afrocolombianos contra un 58% de los no afrocolombianos); en una menor medida, también es el caso en los barrios de auto construcción de la ladera occidental²⁶. En cambio, esta división racial no tiene lugar, a escala micro, en las comunas centrales y peri centrales, bastante mixtas socialmente, ni en las del corredor Norte-Sur ocupado por las clases medias y superiores.

La intensidad de la segregación a una escala que denominaremos “*meso*” (ver los índices de Hutchens calculados entre sectores censales de una misma comuna en el cuadro 4), permite precisar la observación. En las comunas de barrios populares, donde la intensidad de la segregación de los afrocolombianos a esta escala es baja, no existe estructura de grandes bloques raciales homogéneos. La segregación opera sobre todo a la escala micro de los barrios y a nivel de las viviendas, conformando “manchas residenciales” de varias calles o manzanas donde la población negra se encuentra concentrada en viviendas de peores condiciones. En este patrón, la precariedad socioeconómica parece dominar la diferenciación racial. Al respecto, son ilustrativas las fotografías 1 a 7, sobre las características de un hábitat en condiciones de extrema pobreza urbana en el Distrito de Aguablanca en Cali, donde se presenta una alta concentración de población negra: a) las fotos 1 y 2, dos panorámicas de los barrios Charco Azul y Sardi; b) las fotos 3, 4 y 6, que muestran calles y una pequeña plaza de estos barrios; y c) las fotos 5 y 7, del patio interior que une a varias casas de madera

25. Se trata de la estratificación socioeconómica de tarifas de los servicios públicos, utilizada también para estratificar la muestra de la encuesta realizada en Cali en 1998, lo cual nos permite este análisis.

26. Como se ha visto, esta sobre-representación en el hábitat de más baja calificación socioeconómica es más fuerte para la población negra que para el conjunto de la población de los hogares afrocolombianos.

con niños jugando y la puerta de acceso a una casa desde la calle con niños en ella.

A la inversa, en los barrios socialmente mezclados del centro y el peri centro y en los barrios más burgueses, la organización del poblamiento en áreas raciales homogéneas es más marcada. Cuando se consideran niveles sociales equivalentes, los negros tienen iguales condiciones de vivienda que los blancos, pero se encuentran agrupados en determinados espacios: la segregación espacial les recuerda que, aún si pertenecen a las clases medias, continúan siendo “diferentes”. Así, contraria a la segregación socioeconómica caracterizada, tal como se ha visto, por su escala macro, la segregación racial en Cali funciona en varias escalas y la “dosificación” entre sus diferentes niveles puede invertirse de una área social a otra: segregación a escala “*meso*” en los barrios de clases media y alta, segregación a escala micro en los barrios populares.

La distribución espacial y social de sus lugares de residencia en las diferentes escalas espaciales (comuna, barrio, vivienda) tiene, por supuesto, repercusiones concretas importantes en las condiciones de vida de los hogares afrocolombianos en Cali. La segregación se traduce en efecto con indicadores de hacinamiento, de acceso a los servicios públicos y de equipamiento del hogar frecuentemente menos favorable a los hogares afrocolombianos (Barbary et al. 1999). Un análisis detallado muestra que el proceso complejo que conduce a estas situaciones varía mucho con otros factores de división socioeconómica. Bruynel y Ramírez (Ibid, 53-61) muestran, por ejemplo, que para la promiscuidad en la vivienda, la desventaja relativa que tienen los hogares afrocolombianos es sistemática a lo largo de la escala social (Ibid, 56), mientras que para el acceso a servicios y bienes, la desventaja se concentra en los niveles sociales intermedios y, en cambio, los hogares afrocolombianos más pobres y los más ricos se encuentran en igual condición que sus homólogos no afrocolombianos (Ibid, 58-59).

Conclusiones

¿Qué debe concluirse a partir de estos desarrollos sobre la diferenciación de los dispositivos residenciales de las poblaciones afrocolombiana y negra en comparación a otras poblaciones? ¿Existe, en el proceso de segregación urbana en Cali, un componente racial irreducible? Es posible, particularmente a la escala meso y micro de los estratos de hábitat y del parque habitacional. Así, tanto en los barrios de clase media y acomodada como en las áreas populares, aunque, como se ha visto, el fenómeno opera a escalas distintas, se observan altas concentraciones locales de viviendas de gente negra, conformando núcleos de po-

blación no sólo más homogéneos en términos de color de piel sino de lugares de procedencia de los inmigrantes (por ejemplo, de la costa Pacífica sur o de Buenaventura). Pero estos mecanismos de segmentación residencial no pueden ser analizados únicamente como el producto endógeno de un orden social racialmente segregado, pues son igualmente resultado de estrategias y de oportunidades propias de las redes migratorias de las poblaciones de diferentes orígenes geográficos y sociales (Ibid, 41, 49, 87 y 88, véase también Urrea, Arboleda, Arias, 1999: 208-210). El papel de estos orígenes, como factor de diferenciación de la población afrocolombiana, como también de su heterogeneidad interna, reviste una enorme importancia. Desde luego, el análisis de la división geográfica, económica y cultural del conjunto complejo de orígenes y trayectorias que determinan la segregación socio espacial en Cali se vuelve un desafío central (sobre este tema, ver la sección 2 del capítulo 2). Además, ligado a la diversidad de factores que determinan las lógicas de concentración residencial en la ciudad (el acceso a la vivienda, y particularmente a su propiedad, el origen regional, algunos factores culturales, el papel de las redes migratorias y de las estrategias de proximidad familiar o social, etc.), está el juego de escalas múltiples en las cuales esta concentración se produce, contribuyendo al entrelazamiento inextricable de las lógicas demográfica, social y racial en el armado del rompecabezas de la segregación urbana.

A nivel metodológico y teórico, no sobra repetir, como el caso de la población negra en Cali lo ilustra, las comparaciones basadas solamente sobre los valores globales de los índices de segregación resultan insuficientes para una aprehensión completa del fenómeno. Aún, rigiéndose por el diagnóstico estadístico, la aproximación debe necesariamente diversificar las escalas espaciales (ciudad entera, comuna, barrio, etc.) y los niveles estadísticos de observación de las poblaciones (individuos, hogares, y probablemente, lo cual no ha sido hecho aquí, redes familiares, migratorias y sociales). En cuanto al proceso productor del espacio urbano segregado y recíprocamente, del sistema que constriñe los comportamientos individuales y colectivos, pensamos haber mostrado que su comprensión debe abarcar simultáneamente sus componentes demográfico, social, racial y según el origen migratorio: todos ellos concurren en sugerirnos preguntas e hipótesis. Algunas han sido objeto de verificaciones estadísticas en el texto, otras quedan por comprobarse.

Para referirnos a la principal, aquella ligada al papel propio del factor racial en el resultado de las determinaciones demográficas, socio-económicas y culturales de la segregación residencial, podemos preguntarnos, en definitiva, cuáles son los motores de la segregación racial objetiva que se constata en todos sus matices en Cali. ¿Se encuentra la población afrocolombiana segregada en la medida exacta de la desventaja del capital económico, social y simbólico que trae de sus

regiones de origen, en condiciones de abandono y marginación histórica²⁷? La hipótesis coloca nuevamente el debate en la cuestión de la integración territorial, económica, cultural y política del espacio nacional colombiano. ¿O subsiste también en la sociedad *caleña* contemporánea (y en todo el país), como parecen mostrarlo los resultados aquí obtenidos, un factor de discriminación directamente relacionado con un orden social racista, como componente de la dialéctica de causas y consecuencias de la segregación? Para verificar esta segunda hipótesis, los límites de nuestra aproximación de la segregación a través del filtro de la vivienda, aparecen como evidentes: las desigualdades en el acceso al espacio de los diferentes grupos de población no se limitan solamente al campo residencial. Hemos dejado de lado otra dimensión, “que enfatiza no tanto sobre las distancias socio-espaciales entre los grupos como tales, sino mucho más sobre sus *oportunidades desiguales en el acceso a los bienes materiales y simbólicos ofrecidos por la ciudad*” (Grafmeyer, 1994: 89²⁸). En esta perspectiva, el análisis desarrollado aquí tiene, sin embargo, el gran mérito de desplazar el debate sobre la desigualdad racial en Cali de su terreno “tradicional” y mediatizado, el de la segregación residencial, que conduce frecuentemente hacia la denuncia de un supuesto ghetto racial. Siendo demostrada su inexistencia por nuestros resultados, nos parece mucho más oportuno centrarlo en la cuestión crucial de las desigualdades de ingresos y, por lo tanto, del acceso al conjunto de los recursos urbanos. Queda entonces por desarrollar, con un enfoque de inferencia estadística que deberá recurrir a la modelización econométrica, el estudio de las interacciones entre las diferentes dimensiones de la segregación que no actúan, como lo hemos visto, de manera independiente. Para la interpretación de estos resultados, será fundamental la integración del diagnóstico y el análisis estadístico con los datos antropológicos sobre la percepción de la segregación y la discriminación racial por los diferentes actores. Hemos intentado mantener esta apuesta inicial del programa de investigación interdisciplinario en la segunda parte del libro.

Ahora bien, muchas preguntas quedan abiertas. Sin embargo, es claro que los afrocolombianos de Cali sumergidos, como el resto de la población, en la combinación de factores y escalas del proceso segregativo, deben asumir una característica suplementaria y específica, cuya intervención en las relaciones interpersonales y sociales es indudable: su color de piel y los numerosos estigmas que él arrastra.

27. Ver desarrollos al respecto en varios apartes de los capítulos 1, 2, 4, 7 y 8.

28. La cursiva es del autor.

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN CALI

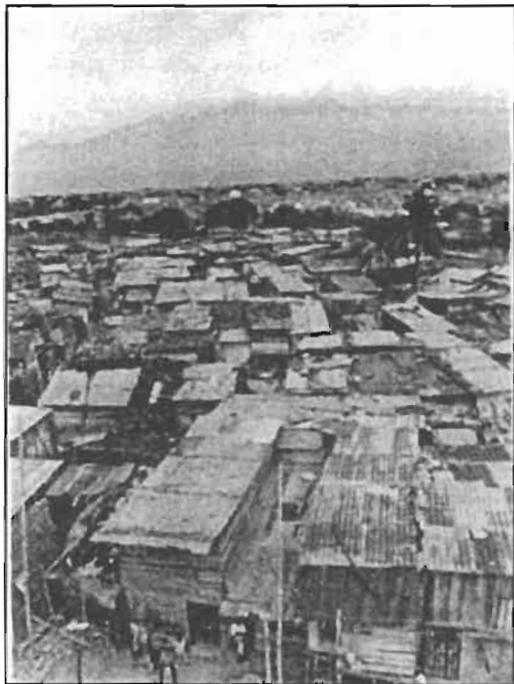


Foto 1: Vista panorámica de Sardi y Charco Azul
(C. Arias, Cali, 1999)

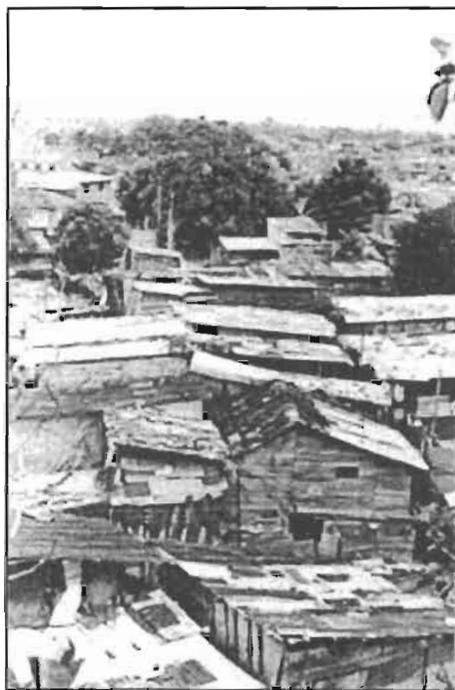


Foto 2: Techo y paredes en el barrio Sardi
(C. Arias, Cali, 1999)



Foto 3: Niños y adultos en el barrio Sardi
(C. Arias, Cali, 1999)



Foto 4: Evento social en el barrio Charco Azul
(C. Arias, Cali, 1999)

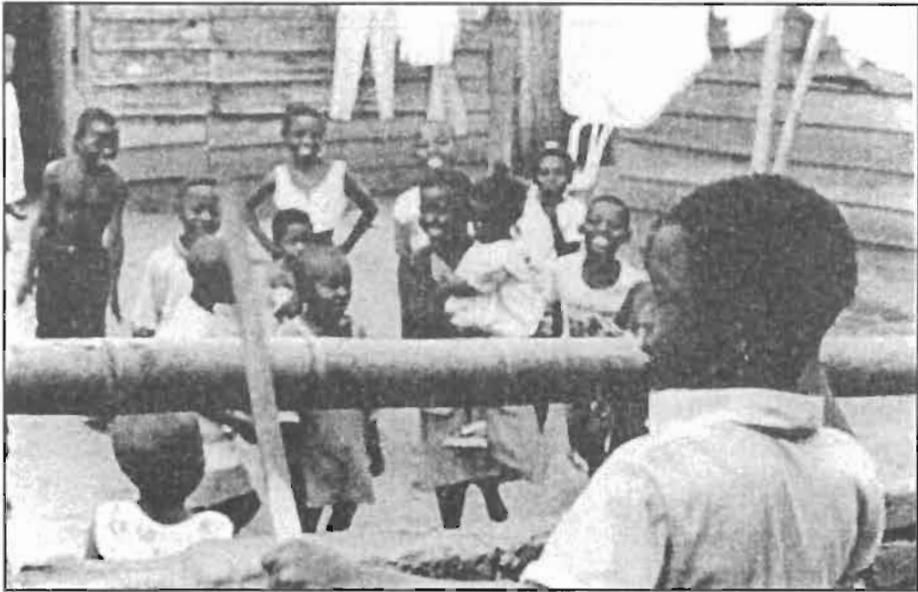


Foto 5: Niños jugando en el patio, barrio Sardi (C. Arias, Cali, 1999)



Foto 6: Niños jugando en el callejón, barrio Sardi (C. Arias, Cali, 1999)

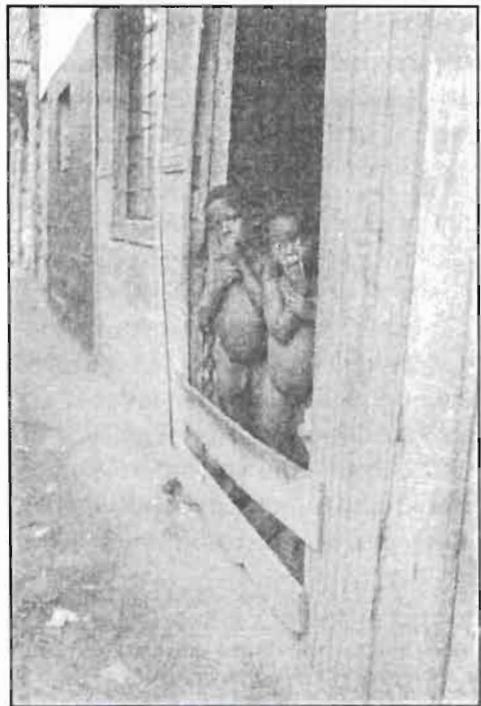


Foto 7: Pareja de niños, barrio Sardi (C. Arias, Cali, 1999)

Gente Negra en Colombia

Dinámicas Sociopolíticas en Cali y el Pacífico

Olivier Barbary
Fernando Urrea
Editores



Editorial Lealon
CIDSE / UNIVALLE - IRD -
COLCIENCIAS